

El Látigo del Carrero

REDACCIÓN ANÓNIMA
SE ADMITEN COLABORACIONES

Defiende los intereses del gremio de Conductores de Carros
APARECE EL 1º DE CADA MES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
1672—MONTES DE OCA—1672
Unión Telef. 825, Barracas



1º DE MAYO DE 1913

Día de protesta universal, día en que las huestes proletarias, constituyendo una gran fuerza por medio de las organizaciones obreras y con estas las federaciones locales, regionales, comarcales y hasta la internacional misma, lanzan á la faz del mundo civilizado su airado grito de protesta por el derrame inominoso de la sangre proletaria que halló en 1886 regase en Chicago las horcas estatales.

Día en que los productores de todo el orbe cantan sus estrofas reivindicadoras lanzadas al rostro de la tiranía imperante y á la faz de los sostenedores todos, del actual régimen de barbarie, Capital, Clero y Estado y haciendo sentir su impulso ante el enorme cruce de brazos de todos los productores.

Campos, fábricas y talleres y en todo aquel lugar en que el impulso del productor haga sentir su fuerza han de verse hoy desiertos, protestando de todas las opresiones y vejaciones del presente régimen, reclamando al propio tiempo una sociedad más humana, en la que el produciendo cada cual según sus fuerzas consuma según sus necesidades.

Trabajadores!!! Contra todas las opresiones nuestros puños!

Por nuestros derechos usurpados marchemos sin reparo hacia el futuro, hasta que nuestras aspiraciones de Libertad, Igualdad y ¡Fraternidad, sean realizadas.

FRANCISCO LÓPEZ.

AL GREMIO

La Sociedad de Resistencia Conductores de Carros, hace un llamado al gremio en general, para que concurran el 1º de Mayo al local social Montañas de Oca 1672, a las 2 p.m. para de ahí incorporarse con la columna organizada por la Federación Obrera Regional Argentina, que vendrá del local de los Obreros del Puerto de la Capital; compuesta por varias sociedades de Boca y Barracas y partir de nuestro local a incorporarse con el grueso de la columna que se organizará en la Plaza Constitución a las 2 1/2 p.m. para en dicha plaza formar la columna que se dirigirá por las calles siguientes:

Lima, Cochabamba, Bernardo de Irigoyen, Belgrano, Paseo Colón hasta la plaza del mismo nombre, en donde harán uso de la palabra los siguientes oradores:

Alberto Ghiraldó, Julio R. Barcos, Carlos Balzan y otros.

Esperando que sabreis cumplir con un deber de dignidad y conciencia, haciendo acto de presencia en un mitin puramente obrero y de protesta, demostrando ser trabajadores convencidos, esperamos que ninguno fallará a este llamado, os saludamos.

LA COMISIÓN.

Lucha ideal

El estancamiento en que vive nuestro pensamiento ideológico, nos impulsa a volver sobre temas ya por demás discutidos por el elemento social revolucionario, porque creemos que debe ser la mejor manera de atraer la atención de aquellos que reposan en el sueño del abandono y que muy poco meditan en la necesidad que sentimos, los que luchando para vivir, soñamos en una organización más en armonía con nuestra sociabilidad, que pensando así como llegaremos a abrirnos paso por la espesa bruma de la ignorancia.

Muchísimos trabajadores se doblaban bajo el látigo de la tiranía sin oponer esfuerzo alguno para libertarse, aun cuando no ignoran que el aislamiento indiferente en que viven a nada práctico les conduce, y ya cuando en esa dejadez han agotado la mayor parte de sus energías, se van acodados por la inevitable bancarrota de sus egoísmos al cual han obedecido desgraciadamente sin prestar atención al desarrollo de la lucha, por la libertad humana. En entones cuando meditan y sufren, cuando ya no hay esperanzas de sanear sus conciencias envenenadas por el oxígeno social.

Otros tantos son los que meditan en los angustiosos momentos de su vida, del estado miserable en que viven; no dudan que uniéndose con sus compañeros de afinidad, constituirán una fuerte organización, que concentrando en ella a la mayor parte de los trabajadores, lograrán conquistar mejoras que harían dar un paso hacia otras futuras conquistas mucho más prácticas para la conquista de la libertad.

Pero, no sé qué es lo que desvirtúa la acción de esos pensativos trabajadores que psicológicamente hay algo que desalienta y amortigua sus espíritus desviados del buen camino de sus aspiraciones, que naturalmente lo hacen unos por ignorancia hereditaria y los demás por convención de intereses, que es precisamente el mal que adolece el mayor conjunto social y que nosotros los anarquistas debemos de combatir con toda energía y libre de apasionamiento, tratando de higienizar todo cerebro ofuscado por todos esos males, y que analizando bien las cosas y las causas, ese interés individual y colectivo, es el que mata la libertad moral del pueblo y de los obreros.

Bien hay que decir que el espíritu humano, en la sociedad regida y condicionada, obedece más a la sensación hereditaria y egoísta que al instinto moral; es ideal que impulsa los deseos de la vida en la práctica de las costumbres, porque la práctica de la vida es la acción material de los deseos o sea la sensación de los deseos que nos impulsa a vivir en este trance de lucha.

El sentimiento moral es la base de toda acción humana, y que en una constante lucha con nuestro espíritu de conservación, nos impulsa hacia la libertad de la acción ideal.

Por lo tanto es en la acción donde hemos de fundar nuestras esperanzas de igualdad social todos los que no tememos a las leyes ni a los rigores, y que así unidos y organizados con todos los trabajadores internacionales, nos encaminaremos por un mismo sendero impulsados por la misma causa y fustigados por un mismo dolor a conquistar en la gran batalla social el derecho de constituirnos libres y únicos poseedores de los medios de producción para que toda la humanidad disfrute del bienestar común.

No es simplemente a la organización ni a la "huelga" que hemos de dedicar nuestras energías, trabajadores, sino que lo más esencial es que en el seno de las organizaciones inyectemos un rayo de luz, porque luz necesitan los trabajadores para iluminar sus flacas mentalidades que quieren desentenderse por la lucha y para la vida; luz ideal para dificultar nuestros cerebros y poetizar nuestro pensamiento; que se sentimentalicen nuestras almas porque el sentimiento es el bálsamo de la armonía, y que así en ese tren de unión, no por intereses de clases por la conquista del centavo, sino ligados por un indisoluble lazo ideal, sabremos dirigir nuestras luchas contra el monstruo del Estado que es donde detestaremos a la burguesía.

En las organizaciones de trabajadores que no se propague el sentimiento ideal, nunca se formará un alma ideal revolucionaria que pueda alentar a esos cuerpos a una lucha netamente social revolucionaria, porque la filosofía exclusivista de la mayor parte de los agitadores, se limita condicionadamente al «centavo», hasta que al fin la lucha egoísta fatiga de tal manera a sus adherentes, que estos individualmente empiezan por perder el brillo de sus entusiasmos hasta que debilitados de espíritu marchan sin vacilación a una segura bancarrota moral.

Precisamente en virtud de esas debilidades que asume el espíritu humano en la lucha por el bien, que nosotros los que aceptamos la acción directa, exhortamos al proletariado a que luche y se oriente por nuevos caminos donde vea que las aspiraciones del hombre sean realizables, aun cuando a toda una generación tenga por ser abnegada con el esfuerzo de muchos sacrificios.

El proletariado argentino en su comienzo de lucha por la conquista de un poco más de pan y de libertad, ha sabido echar las bases de una fecunda institución cimentada con el esfuerzo de muchos sacrificios que han exhalado su aliento entre los fuertes eslabones de la represalia, y que esa institución habiéndose unido bajo su rojo pendón, nos lanzó al despertar humano; la F.O.R.A.

Esta institución dió comienzo al enardecimiento de la lucha social porque fue el baluarte donde se han atrincherado las huestes que con sus acciones han echo temblar el estado social argentino y sus anales nos cuenta una gran historia del transcendental desarrollo del movimiento obrero americano y debemos de reconocer que solo está fecundizada por trabajadores de diferentes gremios, pero que sienten esa gran necesidad de elevación moral y material del proletariado.

Yo os exhorto a que la conservemos como un símbolo, como un emblema que hemos de sellar en la historia con la sangre de nuestras venas.

En su evolución nos ha encaminado por el sendero donde corre el viento de la conciencia inevitable de la Revolución Social, y en ella rendiremos homenaje tributando con nuestra sangre, el compromiso sagrado que hemos sellado con nuestros hermanos para salvar el sentimiento y la dignidad humana.

Por debajo de la dignidad del pueblo productor, está la inercia de los que han prevaricado la vida y corrompido su conciencia con el negro virus de sus egoísmos.

¡Ah, son los mismos que cuando el Centenario Argentino, intentaron matar el pensamiento humano con un latigazo de odio y de envidia!

Juan Félix López.

Prisión Nacional.

Capítulo de historia proletaria

La injusticia no ha jamás arraigado en la tierra, ni en el corazón de los hombres. El despotismo económico tiene cortezas, pero no tiene, ni servidores ni defensores. Los ricos, los opulentos señores del oro y del mando, van a caer, como personificación viviente de la injusticia.

La vida, que es una perpetua mutación, no permite que nada se eternice, ni fósilice. ¡Hay qué cambiar!

Así, en los siglos pasados, en el escenario del Mundo, no había más actores, que frailes y reyes. Ellos han llenado la historia, durante diez y nueve siglos, con el rumor de sus querrelas y el ardor de sus pasiones.

Y, hoy han pasado. Una racha de Pampero salvador, lejos los ha aventado. Y si aún viven, en la historia ó en la vida, es como un muestrario...

...El siglo diez y nueve, fue un siglo revolucionario. En él fué el advenimiento del proletariado; sus luchas reivindicadoras han empezado a mediados del año 1806 y allí en la clásica tierra de los multimillonarios. De esta fecha, a 1880 las reclamaciones de los trabajadores norteamericanos, fueron cada año más enérgicas, más tenaces. Eran como los relámpagos anunciadores de la tempestad próxima.

En 1889, y como un florecimiento de los ideales sembrados por la internacional de los trabajadores, se organizó la primera institución de los trabajadores de los Estados Unidos y del Canadá. En Octubre de 1884, en un congreso celebrado en Chicago, se acordó declarar la primera huelga general, para el 1º de Mayo de 1886; y en efecto; en la fecha indicada 200.000 trabajadores, se lanzaron a la calle reclamando la jornada de 8 horas de trabajo, y otras mejoras que, en parte, la consiguieron.

Por aquella época, en Norte América, la explotación de los trabajadores había llegado a tal grado de iniquidad, que más que hombres, parecían bestias a carga, movidas bajo el látigo infamante del amo feo.

El 1º de Mayo, de 1886, se inició la rebelión de los proletarios, contra el poderío insultante de sus amos.

Fué aquella una huelga trágica, cuyo epílogo lúminoso, son las *horcas de Chicago*.

Los inquisidores pensaron matar la rebelión proletaria ahogando a seis rebeldes. Craso error.

Las rebeliones se pueden aplacar, pero no se las puede matar. Las mismas selvas que dieron los postes para horcas, ya darán algún día redentor, que sirva para mango de un pico vengador.

El movimiento iniciado en Chicago, ha trascendido muy pronto a todos los países del mundo, donde se han librado regias batallas contra el privilegio de los ricos. Y, no se ha de parar, hasta

que estos no caigan. Y es ley fatal que caerán.

La huelga mundial que se efectúa todos los 1º de Mayo, es un aviso y una protesta para los ricos.

¡O van a ceder, ó van a caer!

En el siglo pasado, mandaron el oro y el embuste; y lo que pedimos ó paramos el trabajo. No cedieron; y parado, fué el trabajo.

Y, hoy, 1913. Para que vean los opulentos señores, lo que somos, lo que valemos y podemos —les decimos: «hoy no trabajamos».

Y, para protestar —por el crimen de Chicago, por el crimen que significa, la explotación capitalista; para entonar un himno de gloria; para soñar con el futuro por venir, les decimos los trabajadores a los opulentos señores: «hoy no trabajamos; hoy nos llevamos por delante el mundo.» ¡Temblad, señores!

MARTIN CHICO.

Mayo 1º de 1913.

El cantar de un peregrino

Trabajadores del mar del taller, de la cantera en brazos de la quimera no dejáis de batallar; escucha el bravo cantar de este rebelde, tu hermano que lucha contra el tirano que esos quiere manchar.

He cruzado montes, mares grandes valles y montañas y penetré en las entrañas de recónditos lugares; y en todas partes pilares... de páridas hermanas ví, y en todas partes sentí el dolor de tus pesares.

Y te ví sin ambiciones, sin voluntad, ni bandera como una cosa cualquiera que arrastran los aquilones; sin surgir tus rebeliones, sin fulgores tu mirada y marchita y deshojada la flor de tus ilusiones.

Y te ví sin las nociones de la raza y de la hombría, anudándose a porfia sin supremas redenciones; y efusadas las razones, los brazos yertos, muy yertos, y el silencio de los muertos dentro de los corazones.

Páridas, flotas, hermanos consagrados del dolor id, y gozad del amor huyendo de los tiranos; yo, por montañas y llanos marcharé siempre soñando en el ideal y cantando la dicha de los humanos!

Ven, seréis libre pampero que purifica el ambiente; engendrar otra cimiento asombro del mundo entero; ven gallardo y altanero a proclamar con fuerza tu expiendor y tu nobleza y tu tinte de lucero.

Dejad el pico y la azada que levantan mases de oro enriqueciendo el tesoro de la canalla dorada, y ven junto a la alborada que se anuncia diamantina como una cosa divina... de grandeza imponderada.

Ven tus iras a rugir y tus ensueños callados tus secretos amados tus quereres, tu sentir; y dejando de sufrir tus oprobios y condenas despedazas las cadenas que ataron a tu vivir...

BERNARDO IBÁÑEZ.

1º de Mayo de 1913.

Acto de propaganda gremial

Como estaba anunciado se llevó a cabo la conferencia anunciada por la Sociedad Conductores de Carros, el domingo 6 de Marzo en el Parque de los Patricios.

Abrió el acto el secretario general V. Ribero, en medio de una concurrencia enorme, versando su disertación sobre la necesidad de la organización obrera, y exponiendo prácticamente sus métodos de lucha como ser la huelga parcial, general, el boicott y el sabotaje, ampliando la acción en el sentido de crear escuelas racionalistas y amenazas, para poder instruir a los hijos de los asociados, dándoles y haciéndoles adquirir conocimientos concretos de lo que es la vida y sus múltiples manifestaciones; organizar conferencias públicas en plazas y en locales cerrados; ese es el anhelo de Ri-

bero y de los demás camaradas que forman parte en la Comisión Administrativa.

Lo sucedió en la palabra el compañero C. Rodríguez, el cual historió sobre la fundación de la Sociedad Conductores de Carros, sus movimientos habidos, unos por mejoras y otros por solidaridad, y se extrañaba como era que después de 12 años de su fundación había necesidad de tener que ir a los corrales y hacer un esfuerzo para poder cobrar las cuotas sociales; y puso de relieve el olvido de los camaradas de aquellos tiempos en donde los conductores eran vejados por sus patrones, cuando se les obligaba a atar los carros a las 2 y 3 de la mañana y largaban a las 8 de la noche; haciendo mención que en la actualidad, tienen los compañeros del gremio horario y salario, asegurada la vida en los accidentes del trabajo, y si esto no rige en todas las tropas, es debido a la poca actividad de algún elemento que forma parte de este gremio luchador.

Continuó con la palabra el compañero M. Beatriz, el cual con palabras convincentes entusiasmó mucho al auditorio, siendo aplaudido muchas veces; empezó por historiar el movimiento económico y emancipador del Continente Americano, en donde los trabajadores manufactureros, obligaron al estado con sus continuas luchas, ha sancionar la jornada máxima de 8 horas, que más tarde tuvo el pueblo productor la necesidad para hacerla cumplir de apelar a la acción directa y a la huelga general, en donde debido a esta lucha revolucionaria, costó la vida de algunos buenos camaradas; hizo alguna reseña del movimiento económico contemporáneo, afirmando que en este continente de Sud América, la Sociedad Conductores de Carros era la exponente más grandiosa; referente a la organización y sus métodos de lucha; menciona también el trabajo iniciado de las fábricas adonde se ocupan las hijas de los obreros, su porvenir debido a las malas condiciones de los talleres, sus rotativas en sus vertiginosa marcha, despidiendo tierra y oxígeno insano yendo a parar al organismo de las proletarias, esperando de estos hechos desastrosos, más tarde, madres raquíticas é hijos degenerados; producto esto de un régimen malo y desigualitario, que hay necesidad de hacerle alguna modificación.

Siguió en el uso de la palabra el compañero López, haciendo una reseña de la Internacional surgida en España el año 71, a iniciativa de Faneli y secundada por el viejo luchador Anselmo Lorenzo; siendo más tarde secundada por los trabajadores de este país, por haber sido la lucha más encuadrada con las necesidades sentidas por los explotados de la tierra en el actual régimen.

Se expresó contrario a las tácticas legales reconociendo que todas las transformaciones políticas y económicas habidas en los pueblos, habían sido producto de una revolución del mismo pueblo; y que el hombre para libertarse era necesario no legar su libertad a otro hombre, sino que había que compartir con los demás en las rebeliones de conquista que se produzcan en los pueblos.

Invitó a los concurrentes a tomar parte en el próximo 1º de Mayo que efectuará la Federación Obrera Regional Argentina un mitin en alguna Plaza de la Capital que se anunciará por medio de manifestos.

Le siguió en el uso de la palabra el compañero Caporaietti, el cual manifestó a los concurrentes, que poco le quedaba que decir después de los compañeros que habían hecho uso de la palabra; pero que partidario de la causa de los oprimidos, disertó sobre la desprecupación de los hombres, en esta lucha colosal que vienen sosteniendo los buenos revolucionarios de la época iniciada allí en la vieja Italia por el abnegado Espartaco, que tuvo la fuerza de un convencido, para romper el dominio de los inquisidores y otros que lo sucedieron; censuró el proceder de este pueblo, que inconscientemente cooperó en las elecciones del domingo pasado, votando unos para los socialistas y otros para los radicales, en lugar de haberse negado a la cooperación de una obra que es mala la política; demostrando con deducciones concretas que toda forma de gobierno era nociva para la marcha evolutiva y revolucionaria de los pueblos que anhelan su libertad.

Terminando el acto en el mayor entusiasmo de sesos todos los concurrentes que pasarian de 800 de que en breve se sucedan actos de esta índole.

LA REDACCIÓN.

A los conductores en general

Esta sociedad pone en conocimiento de todos los conductores, pertenecientes al gremio; de que el 1º de Mayo de 1913, los corrales de la capital deben quedar desiertos, dando un ejemplo altamente demostrativo de que el proletariado ha empezado ya por ser solidario con los hombres que, días como el 1º de Mayo, se congregan en las plazas de las pequeñas y grandes ciudades, para protestar contra la sociedad presente y sus tiranos sostenedores.

Este día de paro general, es en sí algo diferente a todos los demás días, que la burguesía imperante determina; fiestas como ser, patrióticas, religiosas ó de luto, por haber perecido algún mandatario; entonces los trabajadores tenemos por fuerza que acatar ese paro, durante muchos días del año; y uno que es de gran rememoranza porque el fué de afirmación revolucionaria en el viejo continente europeo, cuando la Internacional sostuvo que los únicos medios de conseguir la plebe su emancipación era por la acción de los pueblos en contra el predominio de los terratenientes y sostenedores de la propiedad privada; además fué día

de dolor por la masacre llevada a cabo por el gobierno yanqui, restringiendo el movimiento general de Chicago entre los operarios que preparaban el trabajo de la Exposición Internacional de 1886, que se iba a realizar en Norte América, y que debido a esa gran propaganda de conquista, costó la vida a varios camaradas que tenían la fuerza de voluntad y decisión de gritar bien fuerte ¡Viva la libertad de pensamiento que luego más tarde el 88 tuvo que pagar con sus vidas, toda la gran obra de instrucción que ha raudales habían vertido al pueblo productor de Norte América y entre ellos recordaré algunos de ellos.

Parson, Nebe y Linch, que antes de subir las gradas del patíbulo uno dijo al jurado que lo sentenciaba: «No tendréis vosotros la fuerza suficiente para arrancarme la vida en la horca, yo mismo me la arrancaré.» Y así lo hizo, haciéndose volar el cráneo con un caucheco de dinamita, en su misma celda carcelaria; este era el abnegado Linch.

Y el otro Parson, que después de exponer sus ideas hablando 8 horas en dos días ante el jurado, mostrando plenamente su inocencia, y así mismo aquel jurado lo sentenciaba con la última pena la del cadalso.

Manifiesta con una sonrisa en su gesto. «No estoy arrepentido de correr la suerte de mis queridos compañeros, y que era de servir de badojo en la horca, y conste que vosotros señores del jurado no me detuvisteis, yo estaba salvo en otro país y me presenté cuando sabíais que a mis camaradas le pedíais la pena de muerte.

Ante hechos de esta índole cometidos en Norte América y otros que registra la historia en otros países; y aquí, en este continente, la masacre de la plaza Masini, en pleno 1.º de Mayo, lo acaecido en la Avenida de Mayo y palza Lorea, nos mostraremos indiferentes, creo que no aquellos caídos que sucumbieron protestando en contra de la maldad de la época, nos demanda una reparación y ha de ser, abandonando el trabajo todos, como uno solo y concurrir al meeting que ha organizado la Federación Obrera Regional Argentina y formar una abalancha de pueblo, capaz de demostrar a todos los sostenedores de la maldad, que el pueblo de hoy no es el pueblo ayer.

Por consiguiente, esperamos que todos los conductores abandonen carros y corralones, concurriendo al llamado que hará la Sociedad con anticipación.

Vicente Rivero.

ALBA ROJA

Para «El Latigo del Carrero»

El gran día de la Protesta proletaria había llegado, como otros años pasados, llenando de alegría y de esperanza, el corazón de las huérfanas laboriosas y sufridas. El pueblo que su día y trabaja siempre, que vive en la mas negra ignorancia y la mas sordida miseria, iba a abandonar el taller y la fábrica, la oficina y el pescante, para correr por las calles de la gran ciudad, entonando el canto augural de sus bellos ensueños.

Y la muchedumbre heroica, en cuyo corazón se abría, cada vez mas luminosa, la floración inmensa de los grandes ideales, se había congregado en una plaza del suburbio, en el alba de aquel 1.º de Mayo, que despuntaba, roja, como una venganza. Y recordaba que así había sido en Chicago, el 1.º de Mayo de 1886; y que aquellos héroes que habían muerto en las fatídicas horcas, levantadas por el miedo y apuntadas por la ignorancia, les habían legado la gran herencia: de protestar aquel día, como una afirmación de aquella palabra brava que desde la horca, sonó como un conjuro: «Nuestro silencio será más elocuente que nuestros voces, que hoy apagan con la muerte».

Y, el pueblo, la tosa y grande legión del Trabajo, aquellos que están gestando en su seno como un nido, el futuro telar de la humanidad, salieron hacia las afueras de la Ciudad y se internaron en el Campo con el propósito de unirse a sus hermanos, los campesinos, que al fin, se habían decidido a abandonar los instrumentos de la branza, convencidos de que la tierra, sin ellos, nada vale.

...Y el encuentro de los artesanos de la Ciudad con los hijos del Campo, que durante tantos años habían vivido encorvados sobre el surco, fue como una apoteosis de Luz.

Y, juntos todos, como un haz de fuegos luminosos, siguieron, campo adelante, cantando una extraña canción, que llenaba de espanto a los ricos hacendados.

Era como si la Ciudad se hubiese insurreccionado y la cólera del pueblo se desbordase hacia el campo.

¡El alba roja alumbraba los campos!
Y, las huérfanas laboriosas de la Ciudad y del Campo, en cuyo seno, como en un nido, gestándose está el futuro, iban entonando un canto al alba roja de aquel 1.º de Mayo, cuyo Sol alumbraba los campos como una promesa...

Cantaban:
—Alba Roja: porque tu haces la Luz, en las tinieblas de estos pueblos amorfos; porque eres la prometedora de los ensueños del glorioso futuro; porque eres alegría, consuelo y Esperanza; porque los insurgentes te amamos, y los profetas te presienten... Porque tú rogés ardido y animado durante treinta siglos los ojos de Prometeo encadenados... ¡Salve, alba roja!

Y porque hace siglos que las pupilas de Luz de todos los abanderados del derecho, van a ti, como un sondeaje al abismo, como una interrogación al misterio del mañana presente... Y hacia a ti,

hacia el mañana, va la caravana de los Páris insurrectos. De los proscriptos audaces. De los libertarios temerarios.

...Porque tu llenas las selvas de rumores y gorjeos, y de bravas, saludables rebeliones el espíritu del hombre; porque el pájaro canta y el hombre sueña; el Leon ruge y el águila vuela; porque eres un símbolo, ¡oh alba roja! Vamos por estos campos, floridos y olorosos, rugiendo nuestra protesta contra la iniquidad de estos tiempos, en que vivimos sin Libertad ni Justicia.

¡Alba nivea, Alba roja! Has de cada adolorido, un fuerte, un atrevido.

Y de cada harapo humano, un alivio un soberrano.

Que los esclavos, los agachados, los denigrados de sus martirios, hagan delirios.

Y, enfurecidos, como tormentas, con herramientos, palas y picos el mundo viejo hagan añicos...

Callaron... callaron pero el eco de sus voces se extendió por todo el Campo, estremeciendo como una Enunciación.

Marcelino Del Prado.

1.º de Mayo de 1913.

Capacidad revolucionaria de la clase obrera

Si hay algo raro en el mundo, es, sin duda alguna que la mayoría de los hombres, la parte más numerosa del género humano, esto es, trabajadores, fuerza armada de orden público, ejércitos, dependientes, criados, miserables y despojados, de todos los generos y condiciones, se dejen supeitar por los menos y permanezcan acoquiescentes y sumisos, obedientes y respetuosos, agradecidos y serviciales, ante los que les explotan y maltratan, ante aquellos que les perjudican y rodean de privaciones, vejámenes, riegos y desprecios, obligándolos a hacer, por lo general, cosas difíciles y desagradables, contrarias a su voluntad, a sus gustos y comodidad, a sus propias salud y vida.

Y este fenómeno de extrañeza crece considerablemente, si consideramos, sobre todo, la organización de los ejércitos: en donde una fuerza insignificante de menor número y cantidad se impone contra un mayor número de seres fuertes, robustos y armados, para privarlos de su libertad y hasta el sueño algunas veces, hacerlos instrumentos viles de fines contrarios a sus intereses, y conducirlos a padecer y a morir en medio de horrores y sufrimientos, matando a sus propios padres, hermanos y familias de ordinario, y esto, justamente, en la edad viril, cuanto más se manifiesta la esperanza de las pasiones y de la personalidad humana, para ejecutar su capricho y aquello que les halague y les sea conveniente y necesario.

Verdaderamente parece que todo esto y mucho más pueda suceder, hasta el punto de que si fuera posible que algunos habitantes, de otros globos más perfeccionados bajasen a este nuestro, microscópico y despreciable en que vivimos, se quedarían pasmados de sorpresa al ver y observar las barbaries e iniquidades de estos pequeños seres invisibles llamados hombres, esto es, a animales racionales, que se mueven y agitan de una manera tan agena de sus propios fines; y esta sorpresa sería sin duda alguna infinitamente mayor que la produce en nosotros mismos el salvajismo de los tiempos pasados.

La filosofía de la historia nos demuestra el secreto de este extraordinario fenómeno, y es la ignorancia y cobardía de la incipiente humana desde los primeros grupos de la primitiva animalidad.

Mientras parece, repito, esta falta de capacidad, y, sobre todo, en el mayor número reducido ya por el hambre, por la miseria y por la misma ignorancia y cobardía.

Lejos de mí y de todos, el desconocer los asombrosos adelantos, los grandiosos perfeccionamientos que ha alcanzado nuestra especie; pero estas mejoras, no están aún, en tantísimos siglos como el mundo lleva de existencia, al alcance de todos, no se disfrutan todavía en igualdad de condiciones, y aquellos que más contribuyeron y contribuyen a crear bienestar tan sobrado, son los que menos lo gozaron y gozan, contra toda justicia y razón. Y esto prueba, fehacientemente, que aquella ignorancia y cobardía de la incipiente humana, ha tomado, si se quiere, mayor incremento y proporciones, a causa del mismo progreso.

La razón y motivo de tan extraños contrastes, no son otros, sino que los unos, los dominadores, tuvieron, desde luego, una naturaleza y temperamento distintos que los dominados.

Los primeros eran y son, no sólo carnívoros, sino omnívoros, dotados, por consiguiente, de superiores apetitos y goces, puesto que con el dize de la carne y la mezcla de alimentos, pueden y pudieron nutrirse mejor y tener mayor fósforo en su cerebro, circulación más activa y fogosa en su sangre; he aquí el secreto de su fuerza y poderío, a pesar de ser los menos.

Los segundos, herbívoros y frugales, desde aborigine, alimentándose solo de raíces y plantas tuberosas, se contentaron siempre con poco, y son la raza esclerótica y débil que ya desde aquellos primeros grupos humanos fueron sojuzgados por la conquista, la fuerza y la explotación, para hacerlos trabajar a latigazos y refinar los gustos de los primeros, a fin de poder triunfar éstos cómodamente y satisfactoriamente en la lucha por la vida, contribuyendo también así a la mejor selección de la especie.

Tales son las causas originarias y permanentes de la propiedad absorbente, del principio de autoridad, de las religiones, de la moral restrictiva y represiva, de cuantos sistemas y reglamentos son latidos toda queja y aspiraciones en los sometidos.

dos, que los reduce a la muerte de todas sus iniciativas más salvadoras, como de sus más legítimos deseos y expansiones, que de sus movimientos pasionarios surgen y pudieron surgir en el tiempo y en el espacio.

Muchos siglos estuvieron los explotados sin poder conocer ni distinguir las causas de sus males sin poder discernir cual era el enemigo para aniquilarlo y emanciparse, confundidos y mezclados como estaban y aún con él, para alimentarlo y engrandecerlo cada vez más, con la fuerza de su trabajo asalarado.

Cuando Proudhon escribió su *Capacidad política de la clase obrera*, se complacía aquel gran filósofo revolucionario en conocer que el proletariado sabía ya que el *capital* era ese enemigo formidable, contra el que debía dirigir su acción común y todas sus rebeldes energías; pero que ignoraban aún los procedimientos y medios de vencerlo y anularlo a fin de triunfar de su omnipotencia.

Después, la clase obrera, alocada y desengañada en lo general de las falsas promesas de los prohombres políticos y de todos los sistemas gubernamentales más avanzados, dió un paso gigantesco hacia adelante, separándose de todos los partidos políticos y agrupándose como *clase*, contra la *clase capitalista*, declarando que la *emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos*.

Este sorprendente y prodigioso paso de avance orientó desde luego al proletariado consciente y energético, y determinó, no ya la *capacidad política sin revolucionaria*, teórica y práctica de la clase obrera.

Una de las primeras manifestaciones de esta orientación y capacidad revolucionaria, fué el sorprendente lema de la *Internacional de Trabajadores*:

No más deberes sin derechos.

No más derechos sin deberes.

Pero como quiera que cayeron en los mismos defectos que la burguesía, en las mismas redes de los dominadores, continuaron invocando la propia moral restrictiva y represiva que sofocaba la efervescencia pasional, continuaron sistematizando y desarrollando dogmas y doctrinismos, y volvieron a desorientarse, concluyendo por asemejarse y copiar a los viles y desacreditados partidos políticos.

Fluctuó, por tanto, la capacidad revolucionaria de la clase obrera, porque los trabajadores no se habían hecho aún cargo de que la verdadera revolución está reñida con todo dogma, con todo doctrinismo, y es enemiga acérrima y declarada de todo sistema, ley y reglamentación que cohiba y coarte las libérrimas facultades y manifestaciones de los seres por los impulsos de sus necesidades y aspiraciones, y que para ser revolucionario, lejos de metodizarse y sujetarse a reglamentos y sistemas, era menester tener, como el mismo Proudhon dijo, *el diablo en el cuerpo*.

Esta posesión del diablo, esta figura alegórica, no es otra que la rebeldía eterna: esto es, la Anarquía.

Porque, como también dijo Proudhon y es preciso repetir a menudo, los revolucionarios somos hijos de Satanás. Pues bien, para Satanás *todo es suyo*, y no obedece ni a Dios; esto es, a nadie, puesto que Dios es *na die*.

He aquí la gran síntesis de la Revolución, que ha de trastornar las cabezas e infundir capacidad y aliento para destruir el orden existente:

TODO ES DE TODOS Y NADIE DEBE OBEDECER A NADIE.

Este y no otro es el gran principio que, unido a la rebelión perpetua que lógicamente se traduce en huelga permanente y reivindicaciones sucesivas y simultáneas, ha de dar muestra y señal de la capacidad revolucionaria, cuando esta conciencia se despierte para disolver esta sociedad y que venga el entenderse y arreglarse.

Pero para poder, es preciso conocer y querer. Es preciso, ante todo, conocerse a sí mismo, y esto es, tener conciencia de su personalidad, de sus derechos, sin los que dicha personalidad no se realiza y el derecho implica su propia conservación, y no teniendo la garantía por toda la vida, en toda ocasión, lugar y tiempo, nadie puede estar ni permanecer en aptitud de cumplir deberes.

Por esta razón, el derecho es la salud, la vida del individuo, sin la cual no le es dado manifestarse ni tener movimientos; y por consiguiente, el derecho se confunde y compenetra con el deber, y la esencia de éste, no es mas que dar satisfacción al derecho, comenzando por sí propio.

Por eso el individuo debe querer para sí la integridad de su ser; que no puede dividirse ni enajenarse para fines contrarios a los suyos propios, que son, su *autonomía, garantía y seguridad* de conservar su existencia, que no otra cosa significa, ni para otra cosa busca la relación social. Y esa conservación de sí propio, primer derecho natural é impositivo del hombre, debe buscarla con todas las comodidades y bienestar a cuya creación ha contribuido ó puede contribuir en sociedad, con sus aptitudes y facultades.

De aquí que la sociedad, que necesita del individuo, debe proporcionar y allanar para él todos los medios de desarrollo, facilitarle todos los grandes factores de la producción y de su propio desenvolvimiento, y poner además a su alcance todos los conocimientos científicos que puedan nutrir é ilustrar su inteligencia, si es tal sociedad, pues todos esos beneficios los ha acumulado la humanidad para bien del hombre, para bien de la sustantividad individual, sin la cual la célula social, el germen fecundo de la humanidad, parece enflor y la humanidad no existe.

Y que la manifestación individual pueda aparecer y desarrollarse y, por lo tanto, la huma-

nidad en conjunto, en la relación y manifestación de sus partes, éstas no deben estar vejadas, oprimidas ni atrofiadas, sino todo lo contrario, desenvueltas con vida propia, según sus gustos, inclinaciones, impulsos, apetitos y hasta caprichos, que son, en resumen, movimientos naturales de todo organismo pensante y consciente.

Y estas relaciones humanas y racionales del individuo y de la sociedad, nadie puede sujetarlas ni imponerlas, ni menos reglamentarlas a condición alguna, porque surgen por los pactos en el determinismo de las fuerzas materiales y sociales, que es el movimiento y la vida de la naturaleza como de la sociedad, sin que nadie pueda dársele ni quitarle.

Y por eso, todo gobierno, toda autoridad, todo reglamento, toda organización, toda ley por lo que el individuo esté expuesto a perder el más pequeño átomo de su libertad, es una injuria para la humanidad y para el individuo, y que éste no debe, si es digno, acatar ni sostener, y la fuerza bruta que todos estos vejámenes, arbitrariedades y depresiones, sostiene un contrasentido que prueba la bestialidad y la ceguera humana.

Y como el individuo en el orden actual de las sociedades y de la humanidad, encuentra deprimido su ser y conculcado su derecho, si es hombre, si es racional, deberá oír y declarar guerra sin cuartel al orden social y a la humanidad en tera, porque, como primera condición de la vida y de la inteligencia, necesita la Justicia, y por tanto ser revolucionario, que la revolución no es otra cosa que las iras y venganzas populares en la plenitud de su ejercicio y sin que se dejen dominar por nada ni por nadie.

Y en su acción revolucionaria manifestará su odio mortal a todas las mentiras religiosas que trastornan las conciencias para sometelas a todo sistema de gobierno que se coloque sobre el hombre y contra el hombre, y destruirá é incendiará los templos y condenará a muerte a todo sacerdote para que no quede ni uno; a muerte a todo dictador, grupos, jefes ó junta revolucionaria que contrate el poder de la revolución para transformarla en reacción, impidiendo con todas sus fuerzas que sobre las ruinas de un poder autoritario se levante ninguno, como otra nueva forma de la tiranía.

Porque unos y otros, sacerdotes y hombres de estado, en híbrido consorcio, no hay estado sin religión—lo que quieren es mutilar la razón, matar al hombre, matar la Revolución, por la cual ésta logra su libre iniciativa; y la Revolución, principio y fin de la Justicia, tiene que obrar al exterminarlos, con sus mismas leyes, esto es, en la *revolución*, una de las condiciones necesarias de la Justicia, de que no puede humanamente prescindir en realidad por más que el ideal sea superior y exento de pasión y de venganza.

Y la tea revolucionaria incendiará inmediatamente el registro de la propiedad para que no quede de ella ni aún rastros; los bancos, las audiencias territoriales, las cárceles, los presidios, después de haber dado libertad a todas las víctimas de una sociedad maldrastra que los dejó aislados a sus propios recursos y abandonados en la resbaladiza pendiente del crimen. Incendiará y hará volar asimismo los cuarteles, llamando anteriormente a los hijos del pueblo para que dejen de ser instrumentos viles del despotismo de la infame burguesía.

Y la ira popular implacable para hacerse Justicia, como lo fueron y lo son eternamente todos los sostenedores de las injusticias é iniquidades de la tierra, los aniquilará sin humanitarismos ni *sensibilidades*, en la conciencia de que la Revolución, al destruir las personas y las cosas que se oponían a la magistosa y triunfante marcha de la Justicia, y al destruir y derribar los infames monumentos que perpetúan los odios de los pueblos, no causará ni podrá causar tantos hecatombes y ruinas en su furibundo rencor por tantos siglos contenido como motivó y movió la frialdad calculada, sanguiñaria y despierta de la explotación del capital y de la inica propiedad individual.

Y como la Revolución no puede ser política, sino social, se apoderará de toda la riqueza social creada por el trabajo; de la tierra, de las máquinas é instrumentos de la producción, a fin de hacerla común y universalizarla para la emancipación del proletariado, y establecer con base segura la solidaridad humana y económica que sustituye al cosmopolitismo, a la filantropía, a la moral misma, entre todos los hombres y pueblos del globo que habitamos como una sola familia.

Y he ahí la capacidad revolucionaria, la conciencia y poder de la Revolución!

Porque la Revolución debe ser práctica, y lo será destruyendo todas las iniquidades para edificar el reinado de la Justicia y del Derecho en la igualdad, para la conservación y bienestar de la especie humana, armonizando después los intereses sociales con los del individuo, complementando y desarrollando el *egoísmo*, primer grito y manifestación de la conciencia del ser, con el *altruismo*, consecuencia ineludible de la sociabilidad y de las mutuas relaciones humanas en ejercicio, instigadas y estimuladas por las propias necesidades del individuo.

Y como esas necesidades son latentes é intensas en el tiempo y el espacio, la capacidad revolucionaria de la clase obrera, de todos los desheredados y despojados, *conociendo, queriendo y pudiendo*, no aguardará seguramente el momento de la *liquidación total diferida* al día ó época definitiva de la Revolución, sino que se manifestará ya desde luego por las *liquidaciones parciales*, que son reivindicación inmediata del derecho usurpado por los sucesivos y permanentes despojos de que aquella ha sido y es objeto en la continuidad del tiempo y del espacio, y mucho más cuanto más trabaje.

